

# Un estudio sobre Luis Rosales\*

La obra de Luis Rosales es analizada minuciosamente por el profesor Antonio Sánchez Zamarreño, sin que falten los detalles más microscópicos exigidos al estudio del arte poético. Desde la exégesis más amplia hasta la búsqueda críptica de la temática rosaliana, el lector quedará documentado sobre una de las poéticas más representativas del siglo XX español. También sobre quienes circularon alrededor de Rosales como maestros o aliados en el objetivo común de construir con palabras lo que otros artistas tratan con materia plástica o musical.

Comienza el libro de Sánchez Zamarreño trayendo a colación las motivaciones y el grupo que rodeaban en ese momento a Rosales y que influyeron de manera definitiva en la gestación de *Abril*; tarea importantísima es la revisión de la época que precedía al momento en que jóvenes poetas tenían ante sí el inicio del camino. A dicha preocupación la llaman «rehumanización del arte», en contraste con la «deshumanización» preconizada por Ortega y Gasset; es un profundo y fecundo revisionismo que llevan a cabo nombres como Luis Cernuda, Rafael Alberti y Dámaso Alonso.

Lo que desembocaría en el núcleo de escritores que colaborarían en la revista *Cruz y Raya* donde la nueva generación, que sería la de la preguerra española, encontraría el camino que definitivamente seguiría la poesía de este país en la contemporaneidad, José Bergamín, actuando de núcleo integrador, dirigió el medio en el que nombres como Laín Entralgo y José Luis Aranguren encontraron lo que iluminó su conciencia inexplorada, como literalmente afirma Sánchez Zamarreño en el extenso apartado que dedica a esta revista madrileña. En *Cruz y Raya* se encuentra el manantial del que bebería Luis Rosales para tejer los versos de *Abril*; y por medio de las ediciones de la misma, saldrían a la luz los primeros ejemplares del poemario.

El análisis de *Abril* lo establece el profesor de la Universidad de Salamanca a partir de las claves ideológicas y una serie de «generalidades» que incidieron positivamente como la evolución estética en esa búsqueda permanente de una personalidad artística. El ejercicio es, asimismo, consolidación de las etapas ya superadas y el basamento que va logrando para posteriores creaciones. La estructura integradora que la crítica ha coincidido en señalar como la de un mundo luminoso y «bien hecho» sustenta al libro, y es este aspecto otro de los resultados como parte de una cosmovisión optimista y trascendida. Sin olvidar el sustrato religioso que sin elevar los poemas a una condición mística, sí pincela a la obra de una causalidad divina que le informa de unicidad. Rosales lo expresa así: *¡Ay plenitud divina de amor en lo disperso!* El léxico que el poeta emplea no desmerece la atención del filólogo y así le dedica un apartado analizando el

\* Antonio Sánchez Zamarreño. La poesía de Luis Rosales. Ediciones Universidad de Salamanca.

uso de verbos, sustantivos y adjetivos, y dentro de éstos los sinestésicos que tienden a confundir dos o más sensaciones en una sola impresión. El ritmo de *Abril* viene dado en versículos, toda una innovación en la técnica rosaliana, pues hasta el momento la forma preferida había sido la del alexandrino y el endecasílabo. La estructura en este mismo versículo, bimembre y trimembre, es servida al lector detalladamente, comparando exhaustivamente versos de varias páginas, con lo que la impresión definitiva de todo el corpus llega con frescura y erudición.

De la misma forma como está estudiado *Abril*, lo están todas las obras de Luis Rosales en un ingente esfuerzo que sólo es comprobable con la lectura del libro de Sánchez Zamarreño. Entregas posteriores como *Retablo Sacro del Nacimiento del Señor*, *Rimas*, *La casa encendida*, versiones corregidas de estas dos últimas obras y una reescritura de *Abril*; *Canciones*, *Pintura escrita*, *Diario de una resurrección* y contribuciones al teatro y al ensayo, son objeto de concienzudo análisis, así como el valeroso papel de Rosales en los amargos años de la Guerra Civil.

Un prólogo de Víctor García de la Concha, a quien está dedicado el ensayo, abre al lector lo que sin lugar a dudas, y sin exageraciones ditirámicas, puede catalogarse de joya, ágil herramienta para un profundo conocimiento de una de las poéticas más hermosas y válidas de los últimos decenios de la vida literaria española.

**Miguel Manrique**

## Una reedición de Guichot\*

*Noticia histórica del Folklore* es la reedición de un texto publicado en 1922 en Sevilla por el cronista de esa ciudad, historiador y novelista Alejandro Guichot y Sierra. La Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía recupera este interesante y documentado libro, «el primero que se publica —según dice en el prólogo su autor— acerca de los orígenes de la ciencia folklórica en todos los países y el desarrollo de la misma en España». Guichot recomienda su obra «a los pueblos extranjeros que bondadosamente la acojan», a los que «podrá servir de primera piedra de posteriores trabajos de construcción y complemento, que hagan sus respectivos maestros y cultivadores. Recomienda también el libro «para las regiones hispánicas, si lo estiman como primera reunión de datos ordenados...» para «...contribuir a reanimar el cultivo folklórico...»

\* *Noticia histórica del Folklore. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.*

Hace el libro un amplísimo repaso de la historia del folklore en el mundo, y en particular de los países europeos, desde Rusia a Portugal, y algunos de América del Norte, Central y Sur. A España dedica el autor toda la segunda parte del libro, inspirada en cierto modo en las investigaciones folklóricas del catedrático sevillano Antonio Machado y Núñez, fundador en 1869 de la *Revista mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla*, que se ocupó por primera vez de temas folklóricos, y del hijo de éste, Antonio Machado y Álvarez, abuelo y padre ambos, por cierto, de Antonio y Manuel, nuestros grandes poetas, y José Machado y Ruiz, el hermano pintor. (El libro está dedicado «a la memoria del benemérito fundador del Folklore Español Antonio Machado y Álvarez».)

Se da noticia en el texto de la adopción de la palabra anglosajona «folklore» por Machado y Álvarez y por Guichot hacia 1882. Y así en la revista *El Folklore Andaluz* escribe el citado año el padre de los Machado: «La palabra Folklore no tiene ya patria; por eso no hemos procurado sustituirla con ninguna otra española, ni aún con la compuesta griega "demotecno-grafía", que es acaso la que más se le acerca, porque la palabra Folklore es más expresiva y significativa para todos los que están al tanto de las corrientes científicas modernas, que cualquiera otra.» «Saber popular, saber vulgar —añadiría días después Machado— sería la más exacta traducción con relación a la etimología de la palabra anglosajona, pero "saber popular" o "vulgar" no da la idea de los múltiples y variados fines que nuestra sociedad persigue (se refiere a la Sociedad de Folklore Andaluz). El Folklore comprende no sólo todo lo que el pueblo "sabe", sino todo lo que el pueblo "cree". El Folklore comprende las canciones y la música... y todo lo que se refiere a la vida y costumbres del pueblo y a los usos, ceremonias y juegos en que se conservan los vestigios de civilizaciones anteriores.»

«Como se ve —apostilla en el libro Guichot—, el señor Machado y Álvarez no redujo su concepto de Folklore al sentido restringido inglés de saber popular arcaico y étnico sino que lo amplió y generalizó a los términos de que el Folklore de una nación comprende toda la tradición que el pueblo ha conservado de sus propios recursos y toda la cultura que ha sacado de sus propios fondos.» (En las citas conservamos la sintaxis del texto.)

Gracias a Machado y Álvarez y a Guichot los estudios sobre el Folklore español se implantaron definitivamente en Sevilla y de allí irradiaron al resto de España, hasta llegar pocos años después a ser reconocidos como meritorios para la Academia de la Lengua por Menéndez Pelayo, quien declaró: «Lo que Fernán Caballero había realizado por instinto y sentimiento poético lo emprendió con miras científicas... con un entusiasmo a toda prueba y una dirección metódica que es justo agradecer, la Sociedad de Folklore Andaluz.»

Estos primeros estudiosos del Folklore dividieron en siete grupos las materias objeto de su atención: 1.º La literatura popular: refranes, canciones, romances, cuentos, leyendas, fábulas, adivinanzas, comedias y tradiciones en general. 2.º La gramática popular: locuciones, giros, frases hechas, modismos, provincialismos, motes, apodos, rimas, retintines, trabalenguas, voces infantiles... 3.º La nomenclatura popular: nombres y designaciones de sitios y lugares, de grupos y poblaciones, de piedras, plantas y animales, de fenómenos naturales... 4.º La etografía popular: usos e instituciones, ceremo-

nias y juegos, espectáculos y fiestas, manifestaciones demobiográficas y atológicas y costumbres en general. 5.º La mitografía popular: mitos, cultos y ritos, magias, supersticiones, manifestaciones demopsicológicas, creencias en general. 6.º La ciencia popular: conocimientos vulgares de los oficios y de las ciencias. 7.º El arte popular: obras vulgares de las industrias y de las artes.

Los estudiosos del Folklore se atuvieron a tres fuentes principales para conocer, recoger y analizar las materias folklóricas: 1.ª La directa de la tradición oral, recogida de labios de las gentes que aún conservan en la memoria viejas canciones, refranes, o ejercitan antiguos bailes, etc. 2.ª La recogida de otros investigadores que en tiempos pasados se ocuparon de recopilar textos o músicas antiguas. 3.ª La que se estudia en los textos escritos, partiendo de los más primitivos, como las antiguas canciones de gesta.

El libro se ocupa también, como hemos dicho ya, del estudio del Folklore de diversos países europeos y americanos. Sobre el Folklore en los Estados Unidos habla de esos dos mundos folklóricos completamente distintos integrados por un lado por las leyendas, las creencias y los usos de los indígenas norteamericanos, indios o pieles rojas, Folklore —esto lo añadimos nosotros— perdido en gran parte por dos motivos: su escasa riqueza y la práctica exterminación de esos auténticos norteamericanos. La segunda veta folklórica norteamericana es la aportada por los inmigrantes europeos que poblaron ese gran país.

Respecto a los distintos países hispanoamericanos, Guichot ofrece en el libro una a nuestro juicio importantísima bibliografía para el estudio de los movimientos folklóricos de, por ejemplo, México, Colombia, Perú, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Venezuela y otros países.

Igual cabría decir de la bibliografía ofrecida sobre el folklore español, amplísima y rarísima, hasta el punto de encontrarse de algunos de los textos un solo libro (y esto a principios de siglo) en la «sección de libros raros» de la Biblioteca Nacional de Madrid. Es el caso, por ejemplo, del libro de Tomás Segarra, profesor de lengua española en Baviera, *Poesías Populares*, impreso en Leipzig en 1862, que contiene una colección de diversas canciones amorosas, religiosas, históricas y patrióticas, recogidas por Segarra en los campos y pueblos de diversas regiones españolas. Joyas bibliográficas para el estudio del folklore serían también los dos tomos del *Cancionero Popular*, impreso en Madrid en 1965 y escrito por el profesor Lafuente Alcántara; el *Romancero General*, de Durán, y el *Refranero General*, de Sbarbi. De los tres libros dice Joaquín Costa: «El “Romancero General”, de Durán, síntesis orgánica de multitud de antologías de romances formados desde el siglo XVI; el “Cancionero General”, de Lafuente Alcántara, hecho también en vista de otros varios dados a la luz en los siglos XVIII y XIX; y el “Refranero General”, de Sbarbi, recopilación de todos los refraneros publicados desde el siglo XV en España y fuera de España, pero referentes a las provincias españolas, constituyen el monumento más insigne de arte y ciencia popular entre cuantos ha levantado en Europa la crítica inteligente de nuestro siglo, ya se atiende a la cantidad, ya a la calidad.»

No nos gustaría terminar esta reseña sin volver a mencionar a don Antonio Machado y Álvarez, el padre de los hermanos Machado, a quien dedica el libro, como ya apun-